

# Frete libertario

Madrid 21 de septiembre de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 503

## Los que pagan con dinero ajeno

Todo es cuestión de precio en el mundillo internacional; pero todo se compra y todo se vende; la independencia de los pueblos y la libertad de los hombres son objetos tanados, que unas veces están más caros que otras, ya que su valor se encuentra, como el de todos los objetos, sujeto a la ley de la oferta y la demanda. Pues bien; en ese mundillo sucio y corrompido, estigmatizado con las peores realidades de los más viejos y caducos capitalismos, existen también, como en la sociedad burguesa, gentes adineradas y gentes que carecen de lo que necesitan para vivir. Aquellos pretenden salvar, a costa de lo que sea, su dinero, sus capitales; éstos, por el contrario, pretenden mejorar sus condiciones de vida a costa, naturalmente, de quienes tienen bienes de sobra. No será preciso decir que entre los primeros incluímos a Inglaterra y a Francia, y entre los segundos a Italia y Alemania.

Inglaterra y Francia están gozando --todavía aunque desde hace unos años el goce se halle interrumpido por algunas inquietudes--, de la digestión de una comida copiosa, bien repantingados en sus sillones metropolitanos, y fumando la breva que son sus colonias. Italia y Alemania, en cambio, no han comido, no están satisfechas. Y rondan la mesa bien provista de los señores del mundo buscando la manera de arrancarles alguna tajada del plato. Para conseguirlo intentan --y consiguen-- asustarlas con la amenaza de que lo pueden perder todo si no se conforman a entregar algo. Entonces Inglaterra y Francia vacilan, discuten, regatean... y terminan por pagar.

Sobre ellas pesa el mismo miedo que tienen los burgueses a los proletarios.

Pero existe algo curioso. Y es que Francia e Inglaterra, hasta ahora cuando menos, han encontrado la manera de pagar con dinero ajeno; es decir, con independencia y libertades de otros pueblos. Pagaron a Italia en lo que parecía buena moneda abisinia, buenos talers del rey de reyes, aunque después la experiencia haya demostrado a Italia que le largaron una moneda que no estaba todo lo saneada que podía desear.

Después, sin demasiado requisitos obtuvo Alemania el suelo austríaco;

pero no conforme, ha empezado de nuevo a vociferar gritando que o le pagan o habrá gresca; y como Inglaterra y Francia lo admiten todo menos que pueda suscitarse una guerra en Europa, que daría al traste definitivamente con la tranquilidad de sus laboriosas digestiones, están decididas a pagar... pero en moneda checoslovaca.

Inglaterra, proverbial como comerciante de primera categoría, ha encontrado la manera de comprar su tranquilidad pagando con dinero de otros; hablará mucho de sacrificios, de dolores, de vacilaciones y hasta incluso de remordimientos de conciencia (si es que tiene conciencia el inglés representativo), pero terminará por pagar los afanes imperialistas de Alemania con independencia y libertad de pueblos que ni sean ingleses ni tengan ninguna relación con Inglaterra. Y Francia, el corderillo de occidente, se deja arrastrar mansamente por los negociantes británicos sin comprender que tal vez en un futuro no muy lejano, sea con recortes de su propia piel con lo que Inglaterra pagará las nuevas peticiones de los imperialismos fascistas.

El juego es cómodo... al menos por ahora; es decir, en tanto que los Estados fascistas continúan admitiendo en pago moneda que no sea la libra esterlina, ésta seguirá manteniéndose a flote en el mercado de la política internacional. Pero quizás no esté muy lejano el día en que sólo quieran cobrar en libras y entonces se encontrará Inglaterra con que frente a ella se levanta el bloque de sus viejos enemigos, a los que se han sumado --por indignación-- todos aquellos deudos a quienes sacrificó en una burda y cruel exaltación del más ruin egoísmo.

Entre tanto, actualmente, las coronas checas son la moneda de pago que emplea Inglaterra. No se ha recibido todavía la aquiescencia de los checos, pero tampoco hay que preocuparse demasiado por ellos; en la cuestión de su independencia y de la integridad territorial de su patria pueden opinar Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Polonia... y hasta el

LEED  
"CASTILLA LIBRE"  
DIARIO CONFEDERAL

Japón. Todos, desde luego, antes que Checoslovaquia.

Y sin embargo, bastaría que en Checoslovaquia se repitiera el gesto enérgico del pueblo español, para que el mundo entero se convenciera de que con quien primero debía haberse contado para hablar sobre la independencia de Checoslovaquia era, precisamente, con los checos.



**Checoslovaquia. amenaza-  
da con el desmembramiento  
territorial, debe resistir  
frente a unos y otros.**

La tensión de la Europa central va en aumento. Los incidentes siguen manifestándose, así como van aumentando los distritos en los cuales se va declarando el estado de sitio. El Gobierno de Praga sigue manteniendo el orden en el territorio checo, haciendo frente a los flamantes francotiradores, unidades armadas alemanas que tienen el disfraz de hombres que luchan por su aspiración separatista, pero que son zimbales del tercer Reich. La paz pide otro sacrificio, y las potencias democráticas, cual si Checoslovaquia fuera un Estado feudatario francoinglés, quieren apagar el incendio checosudete de la manera más inconsciente y torpe, injusta y desmoralizadora, siguiendo su catástrofico camino de cobardes claudicaciones ante el fascismo italogermano: que Checoslovaquia sea desmembrada; que las aspiraciones, que las imposiciones, mejor dicho, del tirano de Berlín sean satisfechas, animándole a que siga cubriendo estas etapas de su ambición imperial.

Mal negocio para la paz es seguir pagando parias a sus principales enemigos; peor sistema es querer evitar las consecuencias de esta política claudicante, intentando repetir con Checoslovaquia la infamia perpetrada con Austria; pero más lo es en estos momentos en que el fascismo y el nazismo están preparando sus armas sobre esa región que se intenta arrancar al Estado checo, para luego extender su predominio, su influencia tiránica a los demás Estados de la Pequeña Entente, ya en período de desmoralización ante el espectáculo deprimente que vienen dando las potencias, entregándose mansamente a los tiranos de Europa.

Una prueba concluyente de que la paz al precio de la independencia del Estado checo sería un crimen político inútil, nos la da la actitud imprudentemente desafiadora del Go-

bierno alemán, el cual ya comienza a simultanear sus votos pro paz con la provocación sangrienta en la frontera germanocheca, aunque no consiga sus propósitos, puesto que los soldados que velan por la integridad de su patria, han sabido repeler la agresión de los alemanes, hiriendo a docena y media de guardafronteras. Así es cómo se va a tratar de transigir con los provocadores, con los chantagistas, sin medir la responsabilidad que contraen los que tan fácilmente preparan la desmembración de Checoslovaquia: asistiendo a esta invasión de la tierra checa. Así van a trabajar por la paz los gobernantes francoingleses, callando ante estas infames provocaciones, cual si quisieran los nazis precipitar las negociaciones de entrega del territorio sudete al tercer Reich, para vernos mañana, en un mañana de semanas, no de años, con el mismo problema; que el desgarramiento de Praga sea un hecho, pidiendo otras minorías, para no ser menos que los sudetes, una incorporación de los restantes núcleos a Polonia y Hungría.

La mejor prueba de que éstas son las intenciones que animan a Hitler a seguir explotando ese tosco chantaje de la paz, amenazando con la guerra, nos la dió la visita del regente de Hungría, Horthy, a Alemania, cuya consecuencia inmediata fue la venta de un millón de quintales de trigo a Hitler, además de plantear al Estado checo la necesidad de que se concediera a los húngaros inscriptos en el Estado checo la autonomía, con límites territoriales, rechazando una solución cantonal al problema minoritario. Pero como si estos antecedentes fuesen pocos, ahí está la nueva noticia: según informes de Berchtesgaden, el almirante Horthy volverá de nuevo a entrevistarse con Hitler, y no para la paz precisamente, sino para que el problema checosudete se llame mañana, a las pocas semanas de realizada la inútil desmembración de Checoslovaquia, problema húngarocheco, en un nuevo peligro de paz, creando artificialmente que en el problema de los sudetes, éste de los húngaros, hábilmente explotado por el sátrapa de Alemania.

Ante estos peligros, el Gobierno de Praga debe seguir firme en su puesto, demostrando que prefiere la guerra a dejarse devorar, sin grandeza ni gloria, por la hiena nazi.

**Visado por  
la censura**





# Frete libertario

Redacción y Administración  
COMITE DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111 :-: Teléfono 58653

## EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

### Sólo bajo una bandera de libertad puede haber unión y auténtica democracia

Es frecuente decir que cuando se tiene poder no faltan amigos; pero es más cierto que cuando se posee poder brotan enemigos. Esto le ha ocurrido al movimiento libertario español, vapuleado en tiempos de opresión y de mentida libertad, y juzgado sin aplomo y con desacierto por otros sectores y fuerzas mediocres. Se preguntaban muchas gentes pacatas: "¿Qué quieren los anarquistas, qué pretende la C. N. T.?" Pero los anarquistas y los confederados, que no tenían tiempo de contestar a curiosos impertinentes, proseguían su labor sin desmayo. Llegó la sublevación de los opresores de España, y el Movimiento libertario consideró llegada la hora de contestar a todos. Y les contestó marchando a defender la libertad y la independencia del pueblo, lanzando sus cuadros a las trincheras y a sus militantes a contener el hundimiento de una economía abandonada. Así, si el Movimiento libertario ya era temido antes del 19 de julio por su pujanza, se hizo más poderoso después, demostrando la fortaleza de su homogeneidad en el combate y en la producción.

Tenían que brotarle enemigos al Movimiento libertario. Una Organización fuerte, cuajada, tenía que levantar maniobras envueltas en las mejores sonrisas. Porque, eso sí, nuestros enemigos llevan puñal, pero lo tapa una sonrisa, ancha y sostenida. Esperábamos tal reacción al mostrar ante la faz del Mundo, tal cual es, el Movimiento libertario ibérico. Al quedar a la vista de todos, resultaba difícil seguir especulando con los "incontrolados". Y resultaba más difícil aún negarle reciedumbre, arraigo en el temperamento español, entronque racial puro y finalidades netamente ibéricas. Todo eso, que forma el nervio y la substancia del Movimiento libertario y que han descubierto,

las naciones y pueblos que bucean en nuestro presente con el designio de descubrir el futuro. Han observado que nuestro Movimiento no sólo tiene un poder material extraordinario, sino que tiene un poder moral que no es fácil soslayar y menos arrumbar. Que tiene con el pueblo español que ha disfrutado libertad y emociones nuevas en las trincheras, para encontrarse a sí mismo, nexos morales y de temperamento que lo convierten en orientador y creador.

Pero lo que más irrita a los enemigos del Movimiento libertario es que haya podido, sin divergencias de criterio, sin pugnas, sin grupos, saltar todas las barreras que le pusieron los problemas políticos. Saltarlas sin quiebra, sin fisuras, sin naufragios. Limpíamente, con honestidad, a plena luz, y manteniendo una compacidad que tiene que molestar —y lo comprendemos— a nuestros enemigos. Estos, sin saber qué caminos tomar para sus mezquindades, teniendo que liquidar la trayectoria de adjudicar a la C. N. T. los hechos vergonzosos, porque la teoría del "incontrolamiento", bien estru-

jada, no podía dar más de sí, se han dedicado a hablar de desviaciones del Movimiento libertario. Y es preciso añadir que lo que le presta su homogeneidad, su fortaleza, su trabazón, es el hecho de no haber perdido su esencia anarquista; el hecho de no haber renunciado a ella y de llevarla muy dentro, en su fondo.

Pueden, por tanto, contener su irritación los enemigos. El Movimiento libertario seguirá unido y sin renunciar a su base democrática, razón de su fuerza. Seguirá tomando acuerdos a plena luz, con intervención democrática de sus militantes, y evolucionará hasta donde le aconsejen las circunstancias, que él sabe perfectamente medir y calibrar.

No necesita consejos del exterior. Fuerza netamente española, acendradamente ibérica, ha sabido pechar con la guerra y con la responsabilidad de vencer. Sería mucho pretender, por parte de fuerzas exteriores que no han sabido ayudarnos y comprendernos, que encauzáramos la victoria por la senda de sus consejos interesados. No necesitamos consejos; nos hacen falta hombres y material para aplastar al fascismo y edificar la libertad del Mundo.

Por eso las calumnias contra el Movimiento libertario se truecan en exaltación y en propaganda. En su fortaleza ya no pueden intentar sembrar cizaña los enemigos que nos siguen temblando. Nos conoce bien España y nos ha descubierto, con asombro y admiración, el Mundo. Aceptaremos consejos de los que nos ayuden a ganar su libertad. Y frente a los enemigos y a los inhibidos, frente a los calumniadores y a los que manejan la crítica desde lugares cómodos, frente a todo eso, queremos presentar de nuevo nuestro Movimiento libertario, plenamente libertario, sin desviaciones, con la substancia que le dió vida ayer y le dará esplendor mañana. Con esa substancia que puede mantenerse gracias a su base democrática, y a su homogeneidad, a su unión eficaz, por encima de cizañas y de maniobras, triunfadora siempre. Y quede presente en todos los ánimos que decimos esto por puro ejercicio de nuestra sinceridad

El Movimiento libertario, que empieza por no engañarse a sí mismo, y que en ser leal a sus propias esencias fundamenta la lealtad con que se une a los demás, no necesita engañar a nadie, ni mentir lo que no tiene. La C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias se enorgullecen de poder poner, al frente de sus obras, como el mejor de los satíricos griegos, esta expresión: "Al tiempo".

Leed C. N. T.



El monstruo camina a la que-  
rencia de su origen.

El monstruo nació de las entra-  
ñas negras de la guerra y a ella  
va fatalmente.

El monstruo, huérfano del bien,  
va dejando tras sí, en su trágico  
andar, una huella siniestra de do-  
lor, de indignidades, de atropellos  
e injusticias.

Y el instinto humano, esencial-  
mente egoísta, arroja en el cami-  
no del monstruo, pedazos de hu-  
manidad viva y palpitante, para  
con ello detener la marcha de la  
bestia.

No importa. El monstruo pide  
o le dan tierras y vidas. Tierras  
que pisa y vidas que traga y si-  
gue su marcha a costa del miedo  
de la humanidad.

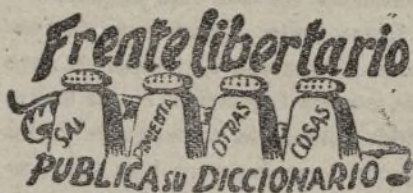
No son los cuatro jinetes légen-  
darios; es una bestia; ciega, lo-  
ca y sin jinete, que amenaza al  
mundo y los hombres en su in-  
capacidad no advierten que la  
bestia tiene el tacto del ciego, la  
hipersensibilidad del loco y la in-  
temperancia del desenfreno.

Y los hombres en sus fuerzas,  
tristes de impotencia, sonríen y  
ofrecen sus favores al monstruo,  
como cortesanas del pánico.

Pero el monstruo, sigue aplas-  
tando libertades y vidas, presti-  
gios y progreso, hasta colocarse  
en el lugar apropiado para dar el  
zarpazo de gracia.

Y los primeros en caer, destro-  
zados, serán los hombres tristes  
de impotencia que creyeron en su  
egoísmo detener la carrera del  
monstruo, ofreciéndole sus favo-  
res, como hetairas del miedo,  
mientras las libertades y las vi-  
das, clavaban sus dientes como  
única arma en las pesuñas de la  
bestia.

Y la sangre que salga de estas  
heridas, será la que únicamente  
hará caer debilitado al monstruo  
que nació de las negras entrañas  
de la guerra.



HIDALGUA. — Tierra abonada  
para sembrar desengaños.

HIEDRA. — Vampiresa de los ár-  
boles.

HIEL. — Tinta de insidiosos y ca-  
lumniadores.

HIELO. — Sobresalto del agua.

HIERBA. — Vello de la tierra.

HIGADO. — Cerebro de fracasados.

HIGIENE. — Parapeto de la salud.

HIGUERA. — Reducto de la bona-  
chonería.

HIJO. — Huella de amor y vida.  
HILO. — Soldadura de trajes.  
HIMNO. — Ullalá de oprimidos.  
HINCHARSE. — Rellenar los hue-  
cos de la propia ambición.  
HIPO. — Diafragma encasquillado.  
HIPOCRESIA. — Carnaval de la  
sinceridad.  
HIPOCRITA. — Maldad con ropa  
limpia.  
HIPÓTECA. — Primer zarpazo de  
la usura.  
HISTERICA. — ¡Eso!... Falta de  
"eso"... o sobra de "eso".  
HISTERISMO. — Llamada de ur-  
gencia al "complemento huma-  
no".  
HISTORIA. — Libro de notas de  
la Humanidad.  
HISTORIAL. — Saldo de la cuenta  
corriente de nuestras actividades.  
HISTORICO. — Lo que son to-  
dos los actos que terminan por no  
tener importancia.  
HISTRION. — Plañidera de la ale-  
gría.  
HOCICO. — Hermanastro de la bo-  
ca.  
HOGAR. — Feudo de la intimidad.  
HOJA. — Maquillaje de los árboles.  
HOLGAZAN. — Zángano de la col-  
mena social. Incurso en la ley de  
zánganos.  
HOMBRE. — Ejemplar curioso de  
la raza humana.  
HOMBRECITO. — Pelo rizadito,  
pantalones largos... ¡Y nada más!  
HOMBRO. — Lo que hay que arri-  
mar en las ocasiones, pero... ¡ni  
"pa" Dios!  
HOMENAJE. — Castigo público al  
que cumple con su deber. O "co-  
ba" colectiva al amante de popu-  
laridad.  
HONDA. — Instrumento para dar  
sopas.  
HONDURAS. — En lo que no hay  
que meterse, por las dificultades  
para salir.  
HONESTIDAD. — Forma aparen-  
te o visible del recato.  
HONOR. — "Evacuao" del plane-  
ta.  
HONORARIO. — Maniquí de "cua-  
ta".  
HONRADEZ. — Barredera mecá-  
nica del camino de la vida.  
HORA. — Quien haya amado, ha-  
ya sufrido, y haya esperado, que  
diga lo que dura una hora.

## Oportunismo

—"EL ABANDONO DE LAS  
CUESTIONES ESENCIALES EN  
FAVOR DE LOS INTERESES  
DEL DIA, LA PERSECUCION DE  
LOS EXITOS DEL MOMENTO Y  
LA LUCHA POR LOS MISMOS  
SIN TENER EN CUENTA LAS  
CONSECUENCIAS ULTERIO-  
RES, ESTE SACRIFICIO DEL  
PORVENIR DEL MOVIMIENTO  
EN ARAS DEL PRESENTE,  
OBEDECE ACASO A MOTIVOS  
"HONRADOS"; PERO ESTO ES  
OPORTUNISMO Y SEGUIRA  
SIENDO, Y EL OPORTUNIS-  
MO "HONRADO" ES TAL VEZ  
MAS PELIGROSO QUE TODOS  
LOS DEMAS."

Palabras de Engels en su críti-  
ca al proyecto del programa de  
Erfurt, mandada por Engels a  
Kautsky el 29 de julio de 1891,  
publicadas diez años más tarde en  
"Neue Zeit", año XX, vol. I,  
1901-1902 y recogido por Lenin  
en "El Estado y la revolución",  
Sexta edición, de Editions Sociales  
Internationales, París- Barcelona,  
1935, página 67.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.